

mas verosímil atribuir el fundamento de estas fábulas, y el de las griegas y orientales, á vagas reminiscencias de ideas de otra edad que á presentimiento instintivo de futuras y mas levantadas ideas. En todo lo cual hallan razones y argumentos los modernos apologistas del cristianismo para defender la creencia de una revelacion primitiva.

Nada mas diremos de la primera leccion del señor Castelar, que no hemos leído, sino oído solamente. Las lecciones que en lo sucesivo vaya dando las examinaremos con mayor cuidado, y nos aprovecharemos para ello de su publicacion, si es que se publican íntegras en algun periódico. Nos complacemos en esperar que no serán dignas de censura, porque el señor Castelar tiene buen deseo, y solo de su buen deseo depende el que sean tales sus lecciones, que no baste á encarecerlas nuestra alabanza.

ARTICULO DE D. E. CASTELAR.

Las lecciones que sobre *Historia de la civilizacion en los cinco primeros siglos del cristianismo* he tenido la honra de pronunciar en el Ateneo, han dado lugar á que un distinguido escritor de selecta erudicion, de fácil y galano estilo, de grandes y profundos pensamientos, manifieste en las columnas de *El Estado* el juicio que le merecen mis escasas dotes literarias y la doctrina vertida en mi enseñanza. De mi persona no hay para qué ocupar la atencion del público; he sido tratado por el señor V... mejor de lo que merezco; y sus palabras, y sus sanos consejos, y sus luminosas advertencias me obligan á verdadero, á leal agradecimiento.

Pero si de mi persona puedo prescindir, no puedo prescindir de mi doctrina, á cuya defensa me mueve la severa voz de mi conciencia. Y de mi doctrina debo defender el pensamiento que estimo fundamental: la armonía del cristianismo y del progreso. En mi corazon, en mi conciencia y en mi vida práctica, presto culto á la libertad, esencia misteriosa del alma; á la igualdad, condicion de todo derecho; al progreso, que va rompiendo las ligaduras que atan al hombre á la materia; y presto culto tambien, todavía mas puro y mas acendrado, al cristianismo, lluvia benéfica venida del cielo para fecundar todas las grandes ideas; espíritu divino que se cierne sobre nuestra civilizacion, que no la abandonará nunca, segun las promesas del Eterno.

Esta creencia mia, que todos conocen, debe hoy ser mas que nunca inculcada; porque vivimos en tiempos tristísimos, que han visto nacer una escuela, cuyos maestros pretenden resucitar el absolutismo, juzgado ya por la historia y condenado por la Providencia, encubriéndolo

en el velo del santuario, y unguir el cadáver de la antigua sociedad con el eterno espíritu de vida; escuela que no daña nada á las libertades conquistadas, pero que daña mucho en la conciencia de ciertas gentes á la religion, presentándola como obstáculo insuperable á todo progreso, como cómplice de todas las tiranías; la religion que vino á dar al hombre la conciencia de su libertad y á quebrantar para siempre las cadenas del esclavo.

Quién habia de creer que el señor V.... á través de cuya celada creo yo entrever un verdadero poeta que ha cantado la ciencia y la libertad, el señor V...., cuyos artículos contra la escuela neo-católica he leído con admiracion y entusiasmo, fuera á dar en errores mas trascendentales aún que los de esa escuela, en las siguientes proposiciones de su, por otro concepto, luminosa crítica? Dice el señor V....

"Hizo notar el señor Castelar que entre los antiguos pueblos no hubo esta idea de progreso; esto es, no se tenía conciencia de él, mas no probó que el cristianismo viniese á darnos esa conciencia.....

.....
 "Nuestro Señor Jesucristo dijo á la verdad, en el sermón de la montaña: *sed perfectos como vuestro padre que está en el cielo*; pero se dirigía al individuo, al hombre interior, y no hablaba de la sociedad entera y del progreso que material y exteriormente pueda hacer esta, realizándose de un modo mas ó ménos imperfecto en este valle de lágrimas. El fin de la perfeccion que Cristo proponía á los hombres está fuera de este mundo. El fin del progreso moderno está en el mundo mismo. La aspiracion infinita.....

.....
 como ir de la imperfeccion á la perfeccion, y mal podia ser progresiva en su esencia una doctrina que desde luego era perfecta; y por consiguiente incapaz de progresar y de mejorarse. Ni aun suponiendo que el progreso estaba en la propagacion de esta doctrina por todas las naciones, se ha de suponer que se equipare y univoque con el progreso, tal como se entiende ahora. Si el Señor dijo: *Ite et docete omnes gentes*, no fué con el propósito de que instruyesen los apóstoles al mundo y le preparasen para fundar la nueva Jerusalem en la tierra, sino para que hiciesen de modo que al dejar la tierra esas gentes pudiesen ser en el cielo ciudadanos de la nueva Jerusalem: por eso el profeta Isaías llamó á Cristo *Padre del siglo futuro*.

"Pero como el cristianismo es un gran elemento civilizador, prescindiendo de su poder sobrenatural, y á un fin sobrenatural ordenado, los hombres, siguiéndole, serán mas dichosos, si bien no puede deducirse de aquí que el cristianismo fuese en los primeros tiempos, causa conocida del progreso. El fervor de los cristianos no se avenia ni debía avenirse, con el pensamiento de hacer una religion tan espiritual y tan mística, y de un Dios cuyo reino no era de este mundo, instrumentos del desarrollo de la prosperidad y de la grandeza humana en este mundo mismo. En resolucion, ni los cristianos de los cinco primeros siglos, ni los cristianos de muchos siglos despues, ni aun los cristianos de ahora, fueron y son progresistas por el hecho de ser cristianos."

De todas estas ideas, que á fuer de leal transcribo literalmente, se deduce que el señor V.... niega que el cristianismo tratara nunca de verificar el progreso político y social como sostuve aquella noche, idea en que se fortifica diariamente mi razon. El señor V.... ha caído en un error mas grave aún que el de la escuela neo-católica. Esta escuela acierta cuando dice que el cristianismo tiene su verdad social y política; yerra cuando dice que esa verdad social y política es el absolutismo. Mi digno y benévolo crítico, aislando el cristianismo en el cielo, haciendo de su Dios presente, segun mi sentir, siempre en el mundo por la Providencia y en el espíritu por la revelacion, un Dios desterrado, consumiéndose en su soledad allá en la cúspide de los mundos, niega lo que es evidente, lo que es lógico, á saber: que si el cristianismo es una nueva religion, es tambien una nueva sociedad, una nueva política, un nuevo arte, una nueva ciencia, una revolucion universal de la vida del mundo y del espíritu.

El sentir del señor V...., tan erróneo, proviene de no haber meditado con madurez lo que es la religion cristiana. La religion cristiana es la verdad absoluta, que contiene en sí una série infinita de verdades. La religion no solamente habla de Dios, nos habla tambien de nuestros sentimientos, de nuestra voluntad, de nuestras ideas; envuelve toda el alma como la atmósfera rodea todo el cuerpo. A la razon le da á conocer Dios y su ley; á la conciencia la libertad moral, la responsabilidad humana; á la sensibilidad le previene el amor, la esperanza; y de todos estos principios fundamentales quiere que el hombre deduzca la verdad social y política en ellas virtualmente contenida, verdad que debe estar con esos principios en armonía y consonancia.

¡El reino del cristianismo no es de este mundo!!! Muchas veces lo

heo lo, y siempre me ha parecido una gran *heresia* la interpretación dada á esta palabra. El reino del cristianismo es de este mundo, porque ó el cristianismo no es religion, ó el cristianismo encierra en sí la verdad política y la verdad social. Pues qué, había de ser el cristianismo, la religion verdadera, la religion del espíritu, de peor condición que todas las religiones antiguas, las cuales han engendrado en forma política y social? No, mil veces no. Al panteísmo materialista de la India corresponde el panteísmo social, la teocracia absoluta. Al principio de contradicción levantado en Persia á la categoría de Dios, corresponde una aristocracia guerrera. Como los dioses batallan en el cielo, la espada es el gran símbolo social. A los instintos mercaderes de la raza fenicia, presiden dioses mercaderes también. El paganismo griego tiene sus dioses personales, limitados: sus templos pequeños y rientes; sus sacerdotes nacidos en la plaza pública, como sus tribunos, y de consiguiente, sus repúblicas democráticas, sus ciudades aisladas también; grandes personalidades como sus dioses. Examine mi digno crítico la religion romana, y encontrará dos teogonías, la teogonía etrusca y la teogonía latina; como hay en Roma dos clases sociales, los patricios y los plebeyos; como hay dos fuentes de derecho, el Símbolo antiguo y el pretor. Sila se postraba ante el Mitra asiático, porque era un Dios tirano, aristócrata; y Mario, en quien la democracia era hija del instinto mas bien que del raciocinio, empezó su revolución, á pesar de su inesperienza, por levantar en los altares de la republica los dioses de los plebeyos. ¿Y el cristianismo no había de ser también una gran religion social como todas las religiones?

¿Quién había de creer que el señor V...., católico del siglo XIX, apreciaba en ménos su religion que la apreciaba Symmaco, pagano del siglo V? Symmaco, cuando levantaba de nuevo los altares de los dioses; cuando ofrecía sacrificios á las divinidades paganas; cuando congregaba el senado en derredor del gran altar de la victoria, se dejaba llevar, no solo de sus creencias religiosas, que se habian apagado en su alma como estaban ya apagadas en la mente del género humano de un gran temor nacido de una gran creencia, si, de la creencia que el cristianismo estaba destinado á dar en tierra, no solamente con los dioses, sino también con las instituciones del paganismo. Y ahora bien, meditando sobre la historia, se alcanza que Symmaco tenía razon.

El cristianismo predica la unidad de Dios y su gobierno en el mundo por la ley de la Providencia; es decir, liberta al hombre del anti-

guo destino: predica también la libertad de la voluntad humana; es decir, hace al hombre responsable de sus acciones y de su vida; predica la unidad del género humano, porque á sus ojos no hay razas ni castas, y la igualdad ante Dios del rey y del esclavo, la igualdad, que es la gran ley del derecho: predica la gran virtud que une á los hombres entre sí; la caridad, que es todo amor, y la esperanza virtud eminentemente progresiva; y al predicar todos estos grandes principios, deja grabada en la conciencia una religion verdadera y en el espacio todo el maravilloso ideal de una sociedad asentada en la justicia.

¿Puede negar esto mi digno crítico el señor V....? Yo creo que es imposible que lo niegue; y si lo niega, ¿cómo compaginarlo con estas palabras? "Si el Señor dijo: *Ite et docete omnes gentes, no fué con el proyecto de que instruyesen los apóstoles al mundo y le preparasen para fundar la nueva Jerusalem en la tierra.*"

Ahora bien: el cristianismo traía una nueva sociedad, ó no la traía en su seno. Si traía una nueva sociedad, como yo creo, el cristianismo era un progreso y venia al mundo para realizar el progreso. Si el cristianismo no traía en su seno una nueva sociedad, como el señor V... pretende, el cristianismo no merece el nombre de religion. ¿Qué error tan trascendental y tan grave! El cristianismo traía virtualmente una nueva sociedad, y de consiguiente el progreso.

Y en esta mi doctrina, que la razon enseña, me confirman autoridades de mucho valer; por ejemplo, la autoridad de Ozanam, escritor católico, que tantas y tan señaladas distinciones alcanzó del papa, y que ha merecido despues de su muerte que sus libros fueran dados á luz por el alto clero francés. Ozanam, dice en su *Historia de la Civilizacion en el siglo V*, lo siguiente: "*Con el Evangelio comienza la doctrina del progreso. El Evangelio enseña, no solamente la perfectibilidad humana, la eleva á ley. Sed perfecto, dice, y esta palabra condena al hombre á un progreso sin fin, puesto que pone su término en lo infinito. Sed perfectos como vuestro padre es perfecto.*" De suerte que, además de tener en mi abono la razon, tengo la autoridad de uno de los mas ardientes y aplaudidos apologistas del catolicismo.

¿Qué progreso tan grande encierra el modelo que propone Jesucristo, Dios de verdad, bondad, hermosura perfecta! El hombre, y de consiguiente la sociedad, para cumplir el gran precepto evangélico, deben buscar y realizar incesantemente la verdad en todas las esferas abiertas á su pensamiento, la ciencia; hacer el bien, pero no el bien

limitado, sino completo, que se estienda á todos los hombres; realizar la moral en el hogar doméstico y en el Estado; embellecer la vida toda, llenándola de armonías el arte; y en esta gran obra, que no rompe la naturaleza humana, ántes la comprende toda, debe mirar como una estrella fija, como norte invariable á Dios. El hombre que no alcanzará nunca la perfeccion, debe sin embargo, buscarla siempre; de suerte que el progreso es una ley cristiana.

Mas el señor V.... asienta lo siguiente: "Jesucristo dijo, á la verdad, en el sermón de la montaña: "Sed perfectos como vuestro padre, que está en el cielo;" pero se dirigia al hombre interior" Concedido; se dirigia al hombre interior. Mas como la sociedad, en el último resultado, se compone de hombres, al reformar al individuo, reformaba tambien la sociedad. Considerando á la sociedad en un sentido aún mas alto, en el sentido de un individuo colectivo superior, la sociedad tambien debe de ser perfecta. De no admitir esto, se cae en el siguiente error: en que Dios predicaba dos leyes morales, una para el individuo y otra para el sér social. Y este dualismo repugna á la razon del hombre, y es contrario á la justicia de Dios.

Donde el señor V.... parece mas invencible, es en el párrafo que afirma lo siguiente: "Progreso vale tanto como ir de la imperfeccion á la perfeccion, y mal podria ser progresiva una doctrina que desde luego era perfecta." Poco ha meditado mi digno contrincante esta su opinion. El dogma, en cuanto divino, es eterno; en cuanto eterno, absoluto; en cuanto absoluto, no admite progreso. Tal es el sentir de la Iglesia. Pero el dogma, al sujetarse á las condiciones históricas de todas las ideas, al ser mejor comprendido en un siglo que en otro, se puede asegurar que en cierto sentido, sin embargo progresa. No soy yo quien dice esto, lo dice Bossuet, á quien el mundo ha llamado el último Padre de la Iglesia: *Por ser constante y eterna la verdad católica, dice, no deja de tener tambien su progreso: que es conocida en un lugar mas que en otro; en un tiempo mas que en otro; mas clara, mas distinta, mas universalmente.*

Los apóstoles creyeron un dia que Jesus era un rey que iba á fundar el reino en un instante en un rincon del espacio, y fueron á pedirle ministerios temporales en ese reino; pero Jesus les mostró que no venia á fundar una sociedad de un dia, una sociedad perecedera; venia, sí, á fundar el eterno reino del Espíritu divino sobre la tierra. Los primeros cristianos, segun todos los historiadores eclesiásticos, creyeron que la Iglesia no debía salir de la sinagoga; que la fuente de su

vida estaba al pié del santuario judío; que el neófito no debía entrar triunfante en el Evangelio sin haberse iniciado ántes en la religion hebrea, y el concilio de Jerusalem destruyó esta creencia abriendo de par en par las puertas de la Iglesia á todos los hombres, á todas las razas de la tierra. La verdad como el sol, iluminó todas las frentes. La raza semítica perdió la dignidad privativa del sacerdocio. El Evangelio de San Mateo está escrito á la sombra de la sinagoga, en la hermosa habla de los sacerdotes bíblicos; el evangelio de San Juan está escrito en griego, y por todas sus páginas circula el genio de Platon, del cual tomó posesion Jesucristo en Patmos, como mas tarde la Iglesia debía posesionarse del genio de Aristóteles. Se levanta mas tarde Arrio, y se lleva tras sí la mayoría de las gentes; su dogma que concluye por despojar de su dignidad á Jesucristo, va á sentarse en el trono del imperio, va á penetrar en los pueblos bárbaros por medio de Ufilas; pero un dia la Iglesia llama á sus hijos á Nicea los congrega representados por sus pastores, sí, por aquellos pastores que iban de los cuatro puntos del horizonte, llevando aún en su frente las señales del martirio; y la mano trémula de un anciano, que iba á espirar despues de haber coronado aquella gran obra, traza con el estilo griego en una tabla estas palabras respecto al Verbo: *consubstantialis Patri*; y un himno de júbilo que exhala de sus labios la Iglesia universal reunida, himno cuyos ecos oimos aún con recogimiento y reverencia todos los dias, enseña á las generaciones que ha triunfado definitivamente el Evangelio. Con razon comparando San Pablo á la Iglesia á un gran cuerpo, dice que crecerá siempre hasta realizar en su plenitud la humanidad de Jesucristo. Sí, como crece el hombre, sin variar de organizacion; como crece el árbol, sin variar de sustancia, crece tambien la Iglesia.

Mas no trato del dogma, sino de la influencia civilizadora del cristianismo, y por consiguiente dejo á un lado este punto, y paso á otra proposicion del señor V...., que me ha maravillado sobre todo en carecimiento. "Pero como el cristianismo es un gran elemento civilizador, dice, aun prescindiendo de su poder sobrenatural, y á un fin sobrenatural ordenado, los hombres, siguiéndole, serán mas dichosos; (y aquí entra mi estrañeza), SI BIEN NO PUEDE DEDUCIRSE DE AQUI QUE EL CRISTIANISMO FUERA EN LOS PRIMEROS TIEMPOS CAUSA CONOCIDA DE PROGRESO." Véase la palmaria contradiccion que resalta en este párrafo. Si mejora el cristianismo la condicion de los hombres, ¿cómo no es causa

conocida de progreso? Y si no es causa conocida de progreso, ¿cómo mejorará la condición de los hombres? Indudablemente el señor V... según se desprende de todo el artículo, ha puesto las palabras que dicen que *siguiendo los hombres el cristianismo serán más dichosos*, para atenuar su pensamiento capital, que es: *si bien no puede afirmarse que en los primeros tiempos fuera causa conocida de progreso*. Tremendo error en que no he visto caer á ningún impío, y en que sin embargo cae una alma verdaderamente católica!

El señor V... ha olvidado todas las consecuencias políticas, progresivas, que inmediatamente en los cinco primeros siglos trajo consigo el cristianismo. Recuérdese la organización del imperio romano. Unidos el poder temporal y el poder espiritual en un solo jefe, el despotismo abrumaba al hombre, estinguía su voluntad y su pensamiento. La religión cristiana, separando el poder temporal y el poder espiritual, realizó un inmenso progreso, secundó maravillosas consecuencias, é hizo imposible para siempre la mayor de las tiranías, la autocracia; esa institución en que un hombre es rey á un tiempo y pontífice, aniquilando así necesariamente bajo sus plantas la libertad humana y el derecho. ¿Y esto no es en los primeros tiempos causa conocida de progreso?

Los emperadores paganos, pontífices, reyes, dioses, vertían impunemente sangre humana; mandaban sacrificar generaciones enteras al pié de sus manchados pedestales. Recuerde el señor V... tan aficionado á recordar todos los nombres célebres de los cinco primeros siglos de la Iglesia, aquel gran emperador Teodosio, vestido de cilicio; cubierta de ceniza la cabeza, arrodillado en el polvo, con los ojos llenos de lágrimas y las manos plegadas, pidiendo perdón á la Iglesia por haber pasado impiamente á cuchillo los habitantes de una desgraciada ciudad. Recuerde el señor V... que cuando el hijo de Constantino quiso poner su mano sobre la frente de un gran padre de la Iglesia, la voz de Osio, español, que llenó con sus acentos el siglo IV, recordó al tirano con elocuencia nunca del mundo antes oída, que el emperador nada podía sobre las conciencias; es decir, que el imperio romano por la acción santa del cristianismo había perdido la más grande, la más trascendental, la más tiránica de todas sus atribuciones. ¿Y esto no es causa conocida de progreso?... Recuerde el señor V... el tomo V lección 54 de la Filosofía positiva de Augusto Comte; lea la serie de consecuencias que ha traído esta división del poder espiritual y del poder temporal, y se quedará sin duda mara-

villado de haber hecho ménos favor al catolicismo que un filósofo materialista, el cual sin quererlo pertenece á la extrema izquierda hegeliana.

Pero prosigamos: ¿el cristianismo no abolió virtualmente la esclavitud?—Aquí viene bien recordar la influencia de la religión. El pária no pertenece á la religión que los grandes brahmanes. Los esclavos de Roma tenían sus divinidades, que se llamaban *dioses serviles*. Al dar un mismo dios, una misma dignidad moral, un mismo altar una misma ley, un mismo premio al esclavo y al emperador, el cristianismo abolió virtualmente la esclavitud. ¿Esto no es causa conocida de progreso?

El cristianismo, penetrando en el derecho, base de toda la sociedad, emancipó la mujer, la hizo compañera del hombre, unió, no por la tiranía antigua, sino por el lazo del amor, los padres con los hijos, hizo indisoluble el matrimonio, asentando así en la eternidad los fundamentos de la familia; y de esta suerte, al renovar por el espiritualismo y por la libertad la ley civil, el hogar doméstico, renovó también la ley política y el Estado. ¿Y esto no es causa conocida de progreso?

Y lo que decimos de la división del poder temporal y espiritual, principio político; de la abolición de la esclavitud, principio social; del mejoramiento de la familia, principio civil, y por tanto progresos inmensos, decimos también de la filosofía que progresaba bajo los santos Padres; del arte que se trasfiguraba en la mente de Juvenco y de Sidonio Apolinar, como Jesús se trasfiguró en el Tabor, como la humanidad se trasfiguró en el cristianismo. ¿Y todo esto no es causa conocida de progreso?

Por eso, aun mirado filosóficamente y prescindiendo de su virtud divina, el cristianismo es hoy como ayer, y será mañana como hoy; es decir, será siempre *causa conocida de progreso*, porque nos dió las leyes de la naturaleza humana y nos reveló el verdadero Dios, y asentó tres grandes categorías sociales, que son imperecederas: la libertad, la igualdad, la fraternidad de todos los hombres.

Y hé ahí explicado por qué yo, que soy, y he sido y seré siempre creyente, soy, y he sido y seré también siempre defensor de la libertad y de la igualdad humana, defensor del derecho, condicion precisa de la existencia política y social; defensor del progreso, sin cuyo dogma se abaten las hermosas á las que Dios prendió á nuestra alma; defensor de todo el gran movimiento de la civilización presente, porque lo creo consecuencia indeclinable y legítima de la verdad cristiana. ¿Quié-

re decir esto que yo crea el progreso infinito? No, mil veces no. Quiero el progreso dentro de nuestra naturaleza, y creo que nuestra naturaleza es contingente, limitada y contradictoria. Pero esta ley de contraccion, si es la cadena que llevamos atada á nuestras plantas, es tambien la santa aureola que corona nuestras frentes. Suprimidla, y el hombre seria, ó inerte como la piedra, ó absoluto como Dios. Lo que sucede en la naturaleza, sucede armónicamente en la conciencia: de la atraccion y de la repulsion en las esferas celestes nace la armonia de los mundos. De la contradiccion en la inteligencia, de la lucha en la sociedad, del continuo combate del hombre en la tierra, nacen las artes, las ciencias, las sociedades, la verdad, la bondad y la hermosura. He concluido, y creo haber probado que el cristianismo es causa de progreso.

Pongamos, sí, nuestra libertad, nuestro derecho, nuestras artes, bajo la sagrada tutela del cristianismo. El Prometeo encadenado á la tierra por el destino pagano ha sacudido sus cadenas; el fuego del cielo centellea en su espaciosa frente; la libertad le protege bajo sus alas; el mundo obedeciendo á su palabra le abre sus entrañas y le revela sus secretos: dueño ya de la tierra, habiendo dejado de ser ciego como Edipo, cada dia descubre mas maravillas y muestra mas la grandeza de su espíritu: el rayo le obedece; las estrellas se retratan en los grandes instrumentos que ha inventado; el vapor centuplica sus fuerzas; la imprenta perpetúa las obras de su espíritu; nuevos mundos salen del seno de las ondas para albergarle y ser su templo; los gases desprendidos en sus retortas descomponen en mil sustancias la materia; la astronomía, las matemáticas, la física, la química, le aseguran el dominio de la naturaleza; las ciencias abstractas y espirituales le revelan cada dia mas los secretos de su alma, y así es imposible que el hombre, por grande y libre, se vea abandonado de Dios ni de su santa providencia. Los que creen que el cristianismo ha abandonado en esta edad la civilizacion, entierran, como los fariseos, de nuevo en el polvo de las edades pasadas á Jesucristo, que desde su resurreccion vela por nosotros en el cielo.

Si la primera parte de mi libro se refiere á considerar el Cristianismo como el ideal religioso del movimiento democrático de nuestro tiempo, la parte última se refiere á la libertad de la Iglesia. Esta es indudablemente la teoría capitalísima de nuestro dogma, la teoría

esencial de este libro. Como nuestras leyes de imprenta son tan estrechas, despues de haber pronunciado los discursos que forman la base de este último tomo, creia que acaso los fiscales pusieran algun obstáculo á su publicacion. Entónces me decidí á poner sus ideas capitales, y aun párrafos enteros bajo la salvaguardia de un señor obispo. Así, puede decirse que condensé todo el espíritu de mis lecciones, todas sus ideas mas trascendentales en las *Cartas á un Obispo*. Hice mas, copié de mis discursos párrafos enteros al pié de la letra para si acaso encontraba algun inconveniente fiscal, poder convencerle de que habian salido bajo el amparo de las leyes. De estos ardidés tenemos que valernos los que no gozamos la libertad de pensar. Los pueblos esclavos padecen de este gravísimo daño, de raquitis intelectual. De él padecerá España miéntras no emancipe su inteligencia. Véanse ahora las *Cartas al Obispo*, que esplican el dogma fundamental de mis cinco tomos, que son su esclarecimiento y su resumen, dicen así: